

Entrevista con Javiera Montenegro (JM)

Proyecto: Viena Chilena 73 | 23
Entrevistadora: Rayen Cornejo Torres
Transcriptora: Natalia Pino Robledo
Lugar: Casa de Javiera, Viena [presencial]
Fecha: 21/6/2023

RCT: Entonces, cuéntenos ¿quién es Javiera?

JM: A ver, yo me llamo Javiera Estefanía Montenegro Vargas, ese es mi nombre completo. Nací el 24 de junio del '84 en San Felipe. Soy del Valle del Aconcagua, cerquita de Santiago, y mi profesión: en Chile yo estudié Pedagogía en Castellano en la Católica de Valpo [Pontificia Universidad Católica de Valparaíso]. Y bueno, por los caminos de la vida, terminé acá convertida en cocinera. Y trabajo en integración de personas discapacitadas al sistema laboral, por así decirlo.

RCT: Bueno, ¿qué te llevó a tomar la decisión de migrar?

JM: Sí bueno, cuando hablamos de eso, hace ya varios años... yo me acuerdo que mi primer viaje fue la gira de estudio, que conocí el norte de Chile. Y después, en la universidad, hice una muy buena amiga, y con ella nos fuimos a la aventura a Perú y a Bolivia. Y eso fue como la apertura del mundo para mí. Fue como el portal que se abría. Y bueno, después volví, y cuando terminé la universidad, yo estaba viviendo en Valparaíso. Pasó que Valparaíso es una ciudad muy intensa, y por así decirlo bien popularmente, “me llenó el saco”. Fue como mucha fiesta en un momento, era como un carnaval tras otro. Y la ciudad era demasiado bohemia, tanto, que en ese momento decidí irme. Fue de verdad una decisión muy rápida, y dije que me iba a Brasil. Y ahí como que empezó mi aventura por el mundo, ya más lejos. Mi intención era, de verdad, radicarme en Brasil, pero no me funcionó. No encontré trabajo. Quería trabajar como profesora de español como segundo idioma. Y por cosas de la vida, no me funcionó. Y al cabo de seis meses volví. Pero en ese viaje a la aventura, conocí a mi ex pareja, que era un checo, también inmigrante en Alemania. Y después de mantener un tiempo de relación a distancia, decidimos que yo me iba a ir a Alemania primero. Yo llegué primero a Alemania, y después claro, después de un tiempo de tener una relación a distancia, fui a ver cómo era Europa, ¡mi primer viaje en avión! cruzar el Atlántico. Llegué en invierno a Colonia. Bueno, en ese tiempo, vivimos esos tres meses en Aachen. Y fue una súper linda experiencia conocer todo. Ya claro, toda esa arquitectura que te impresiona enormemente, la cultura, el orden, la limpieza, y todo. Y fue ahí cuando dije “aquí tengo que volver”, y esos tres meses, viste que te dan los noventa días de visa, empecé de una vez a hacer un curso de alemán. Y yo, así yo de la nada, porque en la escuela en Chile tú aprendes inglés, y así nomás, y dije “ya, bueno” e hice mi primer curso, el A.1.1. en esas vacaciones.

RCT: En Alemania.

JM: En Alemania, sí. Y fue genial porque a mí me encanta la gramática. O sea, yo estudié castellano y también saqué la Licenciatura en Lengua. Entonces aprender otra gramática, y la estructura, fue como “wow” me enamoré del idioma. Bueno, pasó esa aventura, volví a Chile. Al tiempo después decidimos que yo me venía de residente a Alemania. Y pasaron dos, tres años que yo vine a visitar por primera vez a mi amiga, también chilena, la Thiare. La vine a visitar para su cumpleaños. Es como una historia muy personal, pero no importa, ahí conocí en un asado, en una fiesta, a mi actual esposo. Entonces pasó que me enamoré de este ser, volví a Alemania, y a los 6 meses ya me decidí venir a Viena. Pero el primer año llegué a vivir a un pueblito en Austria, o sea, no llegué a Viena-Viena y fue duro igual, debo decirlo.

RCT: ¿También es inmigrante?

JM: Él es alemán, pero toda su familia migró a Austria. Y ellos llevan viviendo acá más de treinta años, pero conservan muy bien su identidad alemana. Claro, y yo llegué a vivir a la casa de su familia. Nos casamos por asuntos de visa, porque yo dije “ah ya, voy a venir y voy a poder estudiar acá Lingüística en la Uni Wien [Universität Wien] y no sé qué”, pero necesitábamos hacer rápido la visa. Entonces nos casamos, hicimos una fiesta, invitamos a nuestros amigos, muy sencillo todo. Y me quedé ese año, o quizá no fue ni siquiera un año, un par de meses, en el campo, o sea, yo le digo el campo, pero no es ni tan campo. Y fue un poco duro porque la vida que no es en la ciudad en Viena es súper conservadora y muy cerrada. Entonces yo, a pesar de vivir casi siete-ocho meses, no conocía a mis vecinos. Disfruté la naturaleza muchísimo, pero tuve muy poco contacto social. Hasta que después decidimos, al final del 2013 tiene que haber sido, venimos a Viena.

RCT: Voy a hacer una pregunta de tu salida de Chile antes de seguir adelante con esta historia. Entonces me quedó claro que al final la decisión de migrar, por lo menos a Europa tiene que ver por expandir tu mundo y por amor, y que a Austria llegaste por una persona.

JM: Sí, fue yo creo que el gatillante. Yo cuando decidí salir de Chile fue porque en un momento me sentí muy saturada, como te decía, en varios niveles: a nivel personal, a nivel cultural, intelectual. Me sentía muy chata, no sé si se entenderá el concepto.

RCT: ¿Cómo que había un techo?

JM: Sí, como que algo que no me dejaba... o yo tenía muchas ganas de descubrir el mundo. Siempre quise seguir viajando después de mi primer viaje. Tal vez, no como ir a radicarme a algún lugar, pero yo quería conocer más. Nunca fue definitivo mi proyecto. Ahora yo llevo casi diez-doce años viviendo acá, pero inicialmente no me imaginé que iba a ser a tan a largo plazo esta idea de quedarme acá. Y ahora que lo pienso, no me veo volviendo a Chile, es como que se dé vuelta la tortilla un poco.

RCT: ¿Cómo era la situación sociopolítica de Chile al momento de su salida?

JM: Eso fue el 2010. Yo estaba terminando mi universidad y ya había muchas revueltas en Pedro Montt, en el Congreso. La Revolución Pingüina. Estaba ya gestándose la nueva generación de políticos que vemos ahora en Chile. Estaba ¿quién estaba el 2010 de presidente? no me puedo acordar, no sé si era la Bachelet o Piñera. Bueno, pero había inestabilidad y siempre la ha habido. Lo que sí ahora, pero es como otra cosa, es que no se veía el nivel de

violencia que se ve ahora en Chile. O sea, ahora debo reconocerlo, que las últimas veces que he ido a Chile, a Valparaíso o Santiago, me ha dado un poco de miedo, no sé si porque ya llevo tanto tiempo viviendo acá, pero eso. O sea, pero antes de migrar había cositas pasando, como inestabilidad a nivel de estudiantes. Estaba el problema de las becas, estaba el problema del crédito. Yo estudié con crédito, lo pagué al principio, después dejé de pagarlo, porque la educación... apelo a que la educación debería ser gratuita. Pero así más contexto, no me acuerdo, no me acuerdo muy bien.

RCT: Perfecto, entonces, ¿cuándo llegaste a Austria llegaste por al final una visa de reunificación familiar?

JM: Sí, tuve la suerte, no sé si será relevante, que como él no era Austriaco a mí me dieron automáticamente *EWR status* [Europäischer Wirtschaftsraum], entonces no eres inmigrante en Austria sino que eres de la Comunidad Europea. Y eso fue mucho más fácil. Bueno, me tocó hacer todo el trámite en Altlengbach en Austria Baja. Y yo escuchaba de gente inmigrante, que acá el Magistrat en Viena era súper complicado, muy poco amigable. Y a mí de verdad me dieron de una vez la visa por cinco años, sin tener... y le contaba a mi amiga, y ella estaba “pero por qué, no sé qué”, y también con derecho a trabajo inmediato, porque con esa visa te abren el permiso de trabajo al tiro. Podía incluso haberme ido a España, y tenía acceso a trabajo, o sea, ya podía empezar a trabajar. Creo que eso fue un plus que yo no sabía, que se me dio en el momento, que fue bastante positivo, como que aligeró bastante, porque conozco a gente que le tocaba año tras año renovar visa, presentar papeles, y los mismos papeles que llevaba mostrando el año pasado le tocaba mostrarlos de nuevo, así que eso fue algo que me ayudó.

RCT: ¿En qué año fue esta llegada a Austria?

JM: Ésta llegada a Austria fue el 2013, yo salí de Chile el 2010, 2011 a fin de año, como en el cambio, y ya me vine a Austria el 2013.

RCT: ¿Ha cambiado tu *status* migratorio desde el momento de tu llegada o mantienes la misma visa?

JM: La he renovado, pero me han vuelto a dar la misma. Es una carta verde, diferente a la carta Austriaca, se llama *EWR status*.

RCT: ¿Qué herramientas idiomáticas, monetarias, sociales, educativas, tenías al momento de tu llegada? ¿Con qué venías que te permitía desenvolverte? Ya habías hecho un curso de alemán A1.

JM: Sí, es que eso pasa, eso quería contarte, porque yo estuve dos años y medio viviendo en Alemania. Entonces, cuando yo llegué acá, ya tenía alemán. Alemán, alemán de Alemania, o sea, cuando llegué acá me tocó aprender alemán de nuevo igual, porque a veces preguntaba cosas en la calle, dónde quedaba algo y la gente me hablaba, y la verdad es bastante diferente. Herramientas lingüísticas sí tenía. Y económicas, me había venido con los poquitos ahorros que había logrado tener en Aachen, porque en Aachen había logrado juntar dinero, bueno, como muchos migrantes yo creo, limpiando casas, haciendo *babysitting*, trabajando de vendedora para una línea de cosmética natural blablablá. Y con ese dinero me vine, y se acabó muy pronto porque no era muy grande. Y Austria es mucho más caro que Alemania. Entonces, en un

momento quedé así como de manos cruzadas. Tenía mucha ayuda de parte de la familia de él porque no pagamos arriendo y la comida era de ahí. Pero no es una situación cómoda cuando se siente que te lo dan todo y tú no haces nada. Y aparte, me sentía inútil porque yo no tenía trabajo, yo quería trabajar, o estudiar, o darle pa' delante. Así que eso, por una parte, tuve mucho soporte de la familia de mi esposo. Y lingüístico, sí, me tocó aprender, o adaptar un poco el oído, pero tenía herramientas comunicacionales con la gente, o sea, podía. Me fue fácil integrarme en Viena, porque como te dije, tengo a la Thiare, y ella ya llevaba viviendo varios años acá. Entonces, ella me apadrinó y me presentó a muchos de sus amigos. Y todos fueron muy amables, muy simpáticos. Yo no tuve que hacer mi propio círculo social, sino que llegué a un círculo hecho. Y todos me recibieron muy bien, y son mis amigos hasta ahora, y los quiero mucho. Pero no fue el mismo proceso que yo viví en Alemania. En Alemania, al final, terminé también con muchos latinos, pero ahí fueron principalmente colombianos. Y los fui a visitar hace dos semanas, y fue muy lindo volver a encontrarnos y todo. Pero acá, como te digo, llegué, y los que son mis amigos ahora, son principalmente austriacos, y la integración se dio sin muchas complicaciones. Lo que sí debo reconocer, es que fue muy difícil integrarme a nivel laboral. Ahí tuve una crisis súper grande, porque en Alemania, de alguna manera, eran más abiertos, yo sentía. Era como que con el poquito alemán, o así el alemán medio quebrado que uno hablaba, lo valoraban igual, y eran más abiertos a integrar personas extranjeras a los *teams*. Cuando yo llegué a Viena, dije “ya voy a encontrar trabajo súper rápido, profesores de español buscan en todas partes, y acá les gusta el español y no sé qué”. Mandé aplicaciones a todo. Primero, obviamente en lo que yo era, como profesora de español ¡y no me respondían nada! y yo decía “pero por qué” ni siquiera te dicen “no, la plaza ya está ocupada”, o “estás sobrecalificada”, “estás baja en la calificación”, no, nada. Y fue súper frustrante y muy triste ese momento. Después bajé la expectativa y dije “ya voy a buscar trabajo en lo que sea”, ¡y tampoco! Mandaba a lugares como tipo McDonald's, a hacer juguito tipo Juice Factory, y no me respondían. Y yo decía “¿qué les pasa?”. No se dio, y estuve un año y medio sin trabajo. Fue súper duro, súper duro. Pero siempre hay angelitos que aparecen en el camino y, de hecho, es el trabajo que sigo ejerciendo hasta ahora, con perfeccionamiento y cosas que me han ido permitiendo llegar al puesto en el que estoy. Y fue una amiga, su mamá era la directora de este instituto de integración, y andaban buscando a una persona para que fuera de asistente en la cocina, y me probaron un día, y era como “Javiera como no vas a poder, si tienes que cocinar, y ayudar ahí, y estar como cuidando a los alumnos, ayudarlos, hablar con ellos”. Y empecé así, empecé con catorce horas y ahora estoy súper bien. Estoy bien, pero si no, yo creo que si esa persona no me hubiese dado esa posibilidad de entrar ahí ¡uf! En un momento pensé en devolverme a Alemania, porque decía “¿qué hago acá? no tengo dinero para nada”. Empecé, obviamente, a hacer *babysitter*, pero tampoco fue tan fluido. Tenía pocos niños y me alcanzaba para comprar la comida de la semana y nada más. Entonces era como “¿de verdad?”. Sí, cuando llegan esos momentos igual uno se cuestiona, pero no sé, yo creo que uno... mientras uno tenga los recursos, esa resiliencia puede salir, o seguir peleándola, o adaptarse, y creo que eso como que me llevó a seguir intentando más y quedarme acá.

RCT: Perfecto. Oye, hablemos de tu primera impresión al llegar a Austria. Me mencionaste que final llegaste a un pueblo y no a Viena. Entonces, ¿cómo fue ese cambio desde tu vida en Alemania a este pueblo?

JM: Sí, mira es que la primera impresión de Austria fue “que lugar más hermoso”. Yo vine como turista esa vez y lo encontré maravilloso. Era para mí... la arquitectura, era diferente a Alemania, era bellissimo, estaba soleado, estaba el Donau, y me impresionó. Y eso fue como el plus para salir de Aachen, porque Aachen es una ciudad muy lluviosa, tiene un clima muy parecido a Londres. Entonces era muy deprimente, y cuando llegué en verano a Viena fue como “Wow, el sol brilla y no llueve en tres días”, y fue como “oh qué lindo”. Y claro, en un momento como muy *naive* pensé que iba a llegar a Viena y todo iba a funcionar. Y al final terminé en este pueblito. Fue difícil, pero quizás porque me tocó asumir un karma que no era el mío, que nuestra familia era como “ah, ellos son los alemanes”. Entonces los vecinos no interactuaban con nosotros. Y no había mucho que hacer, porque vivíamos en una loma, pero en la cresta de la loma. Está la casa, y es una casa que tiene muchas comodidades, es súper lindo el jardín, y piscina y todo, pero está como aislada ¿entendí? No había interacción con el vecino. Y uno que es latina, chilena, yo saludo a mis vecinos, le pido la plancha a la de arriba. Y uno habla y es como... me gusta esa vida de barrio, y me costó, me costó adaptarme y saber que era común que la gente no te hablara. Por eso quise salir rápido de esa dinámica y tratar de volver rápido a Viena, porque decía “ah, pero es que Viena es capital y hay mucha gente, y hay muchas culturas”. Entonces, no es como que el vecino tenga la bandera súper patriota puesta al lado, y no sé, no sé, no me hizo muy feliz esa vez que estuve viviendo en el campo.

RCT: ¿Cuánto tiempo alcanzaste de vivir ahí?

JM: Yo creo que habrán sido unos ocho-nueve meses, sí. Eso fue un poco chocante, porque claro mi primera visión como turista fue distinta: llegué a Viena y vi todo súper multicultural, gente de todos los colores. Y después llego a vivir a un pueblo, dónde yo era la exótica y nadie me saludaba, y era como que “¿por qué esa niña se ríe tanto o se viste con pantalones de colores?” y era como “ok”, fue un poco duro.

RCT: ¿Cómo fueron las relaciones institucionales? Me hablaste que con el Magistrat fue más fácil, pero con las otras instituciones.

JM: Mira, como a nivel institucional, la burocracia acá les funciona igual. Mi primera interacción fue obviamente organizar el matrimonio, tener que ir al *Standesamt*, que te preguntan y no sé qué. Muy amables, y me gustaría también hacer el alcance de que cuando me tocó hacer el trámite de la visa en St. Pölten fueron de verdad súper amables. Yo iba un poco a la defensiva, tipo así “me la tienen que dar, porque estoy casada y no sé qué, y no me pueden echar”, y de verdad, súper amables, no me tocó ni esperar. Llegué, presenté mis papeles, estaba todo, “no hay ningún problema”. Ya, una semana después me tenían la visa y el carnet, así salió. De verdad muy rápido todo. Eso, a nivel institucional he tenido también experiencias con hospitales.

RCT: ¿Quieres contarme cómo fue la primera experiencia de acudir al médico?

JM: Sí, a ver ¿cuándo fue? No me acuerdo mucho, como de ir al médico, así como al *Frauenartz* que se llama acá.

RCT: O ¿cómo te insertaste en el sistema de salud?

JM: Creo que fue, a ver, déjame pensar un poco. Bueno, con el tiempo descubrí que tengo endometriosis. Entonces me dio una crisis muy fuerte, esto todavía sin saber que tenía ese diagnóstico, y estuve con unos calambres muy mal, muy mal, muy mal. Y mi esposo me vio, y me dijo “no, es que ya no puede ser, tú no puedes caminar”, y me llevó de urgencia al hospital de St. Pölten, a la ambulancia de ginecología, al departamento de ginecología. Y empezaron de una vez a hacerme exámenes. O sea, yo dije “ya, me van a dar un ibuprofeno y a la casa, y que se mejore y no sé qué”. Y no, la ginecóloga fue súper amable, me hicieron exámenes, después me derivó a su consulta, y después me diagnosticaron la endometriosis. Y a los dos meses ya me estaban operando y haciéndome el tratamiento que me ayudó muchísimo a disminuir los dolores, por lo menos un par de años, y que también me ayudó a poder concebir a mi hijo, por qué tal vez hubiese sido mucho más complicado. No es imposible, pero sí dificulta más la concepción, por así decirlo. Lo encontré maravilloso, ir al hospital, te atienden bien, sin pagar nada, solamente con mostrar el E-Card. Eso para mí también fue como empezar a descubrir cómo funcionaba el sistema acá, el sistema social, el sistema de seguro, el sistema de pensiones. Fue también como “Wow”, o sea aquí tú trabajas, tú pagas tus impuestos, que sí, son muchos, pero tienes un respaldo detrás tuyo que no existe en Chile, que si tienes esa emergencia, tienes que pagar. Y si te van a operar, tienes que pasar un cheque en blanco. Ahora, en teoría ya no hay que hacerlo más, pero yo tuve una experiencia de hospital en Chile. Mis papás se tuvieron que endeudar, tuvieron que hacer bingos para que yo pudiera operarme y estar bien. Comparado con acá que, de verdad me operaron. Estuve en el hospital tres, cuatro días, con comida, con tele. Me iban a ver, y después me llega la cuenta, yo dije “ufff, a ver qué sale”, y creo que tuve que pagar como cincuenta euros, nada. No cobraron ningún insumo, ninguna comida, ningún día de cama, nada, o sea, todo lo cubrió la E-card, y fue como “Wow”. La primera impresión del sistema de salud pública de acá fue super positiva.

RCT: ¿Y hubo algunos elementos locales en Austria en este caso, o podemos hablar directamente de Viena, que te chocaron o te llamaron la atención?

JM: Mira, a pesar de que fueron muy simpáticos en la inmigración y yo no tuve ningún problema, sí me pareció que la chica hizo un comentario que a mí después me quedó dando vueltas. Así como, “ah ya, por fin otra nacionalidad, y no un yugoslavo o un turco”. Fue como esa discriminación, ¿viste? Como dentro del mundo inmigrante hay como una escala, y eres como “¡ah, de Chile!”. Y era como “de Chile, oh de Sudamérica”, era como “Wow”, y yo así como... [Expresión facial de “cara de sorpresa”], “es que acá vienen solamente personas de Yugoslavia o de Serbia, o no sé dónde”. Y fue como, ya, qué bueno que es simpática conmigo, pero qué pena igual, no sé po, leerlo ahora como a posteriori da un poco de cosita. He ido descubriendo con el tiempo cosas que me han chocado, porque al principio uno está como media embobada en el sistema, pero ahora que trabajo en integración, hay cosas que igual no funcionan tan bien. Y a nivel cultural, vemos que también hay caleta de racismo, que hay violencia de género contra nosotras, contra toda la comunidad. Y yo siempre tengo problemas, tengo dislexia, cambio las letras pero sabes a lo que me refiero, a la comunidad Queer por así decirlo. Y con las personas que yo trabajo es difícil, es redifícil integrarlas, son personas con discapacidad física, psicológica, emocional, y entonces, me toca escuchar a veces sus experiencias de cuando las mandamos a las prácticas, que son discriminados y eso es como una cosa que igual. A pesar de estar en un país súper pro, y que es súper efectivo porque funcionan

muchas cosas, creo que le falta un poco de apertura. Es muy conservador también al mismo tiempo, o sea es abierto en Viena, pero como en el todo, Austria es reconservador. Eso principalmente.

RCT: Bueno, una pregunta que se me quedó en el tintero con respecto al aprendizaje del alemán, ¿hubo diferencias en la forma en que tuviste de aprender alemán respecto a tu aprendizaje de los otros idiomas?

JM: Fue intensivo, pero intensivo. O sea, yo iba a clases desde las 09:00 hasta las 01:30-02:00, que son cuatro-cinco horas con pausas muy cortas. Y después te mandaban un montón de tareas para la casa. Yo después me iba a hacer el *babysitter* o a limpiar. Y después llegaba a la casa y me sentaba. Entonces, yo estudiaba varias horas al día. La única segunda lengua antes del alemán, era el inglés, pero un inglés a nivel de colegio, y yo estudié en un colegio que era privado, y que mis papás se sacrificaron mucho por pagar, pero que el inglés era básico. Ninguno de mis compañeros podía hablar inglés. O sea, con suerte podrías aprender una canción porque tú misma bajabas la letra y tratabas aprenderla para corear, pero de habilidades así lingüística en otro idioma, nunca tuve. Yo creo que es mi talento, creo que tengo habilidades lingüísticas, porque me encanta la gramática, y eso me ayudó, pero debo decir que el alemán sí cuesta. Y yo al año y medio me atreví, y me puse en la cabeza, y dije “a partir de ahora voy a hablar alemán”, y me lo dije y dije “ya, y da lo mismo”. Yo creo que uno viene con el trauma de Chile, el trauma de “ayy, ella, la que habla inglés”. Como que esta burla graciosa que hacen, te bloquea un poco esa habilidad lingüística, como que no te atreví, como que la gente puede tener la segunda lengua muy bien “en pasivo”. Puede leer, puede escribir, pero te da vergüenza el hablarlo, porque se van a reír, o se van a burlar de tí. O te van a decir así como “ay ella”. Y tenía ese mismo miedo en alemán, pero te lo digo, fui súper consciente, y dije “ya, como llevo un año y medio” y no me atrevía a hablar en alemán con mi novio en ese tiempo, hablábamos en español en la casa, ¡y él aprendió español en dos meses!, y lo hablaba bien. Y yo llevaba un año y medio. Era como “no me atrevo, no me atrevo, se van a reír de mí”. Pero bueno, fue bien intenso. O sea, otra lengua no he estudiado, más que el inglés del colegio y luego alemán, pero fue bien diferente.

RCT: Respecto a la vinculación con el sistema educativo, ¿cómo ha sido?

JM: ¿El sistema educativo acá?

RCT: Sí.

JM: Ya, directo-directo no tengo. La única experiencia, claro, la tengo ahora. En Alemania logré entrar a un máster en lingüística y romanística en portugués. Pero estuve un semestre y después me vine para acá. Acá tengo la experiencia con mi hijo en el sistema educativo, que es también soñado poh. Cuando yo voy a Chile y le cuento a la gente, partiendo ya con el proceso de la *Karenz*, que te dan el tiempo para criar a tu hijo los primeros años, y que te pagan por eso. Y cuando mi hijo entró al sistema, él entró con un año y medio en un jardín que no es estatal, es una iniciativa pedagógica, en alemán se llama *Pädagogische Initiative*. Y yo pago su comida, porque lo otro me lo paga el Estado. Y lo cuidan desde la 08:00, mentira, ellos empiezan a las 07:00-06:30, a esa hora lo abren. Pero yo lo dejo desde las 08:30 hasta que lo recojo después del trabajo, pero podría quedarse como máximo hasta las 18:00 horas. Y por todo ese día, al

mes yo pago 190 euros, que no es nada por así decirlo. Me imagino que tal vez si lo llevamos a plata chilena, claro suena “oh, pagai 200 lucas”, pero bueno, en Chile la educación es brutalmente cara. Sí, intenté buscar y me decidí por este jardín. Yo sé que en los jardines estatales uno no paga nada, o menos de lo que yo pago, pero fue por comodidad, porque el jardín está al lado de mi trabajo. Entonces, traigo a mi hijo en la mañana, lo paso a dejar, me voy a trabajar, termino mi trabajo, lo paso a buscar y listo. Y bueno, ahora el próximo año le toca entrar a la escuela. Entonces estamos en ese proceso, nos cambiamos de casa pronto, y nos toca hacer el cambio de registro. Entonces, hay vistas nuevas escuelas en opción. No me manejo muy bien en cómo funciona pero he hablado con mamás del jardín, y sé que te llega una carta que dice: “bueno, su hijo ya está preparado para el sistema escolar”. Y uno tiene que postular a las escuelas que uno tenga en vista de acuerdo a tu perfil. Hay diferentes opciones: hay escuelas que son para todo el día, hay escuelas que son mediodía, y después tienes que pagar el cuidado del niño si es que estás trabajando, y eso. Pero yo encuentro que es soñado, o sea en Chile yo no podría, porque si yo viviera en Chile, como profe, que es lo que soy, ¡no me alcanza para nada po! O sea, no podría pagar los 200 euros del jardín po. Es bien tranquilizador saber que mi hijo tiene acceso a una educación buena, donde yo no me tenga que poner a trabajar 50 horas a la semana para poder costearlo, que es como lo que la gente trabaja en Chile, porque si trabajas en un trabajo completo estás con las 44 horas, aunque ahora las redujeron hace poco a 40, creo. Pero no te da, y como obrero, como clase obrera, menos. Entonces tienes que trabajar más horas para pagarlo. Así que estoy bien contenta de tener esta opción, de verdad.

RCT: Bueno, ¿piensas permanecer en Austria?

JM: Sí, sí. Pero de corazón, volver a tener a mi familia cerca, y a mi naturaleza hermosa, y a Los Andes, y el mar, el Pacífico y todo, ¡me encantaría volver a Chile! Pero no me da, por lo que te decía recién. O sea, si tuviera que volver a Chile y volviera a trabajar como profe, en un sistema que está súper colapsado, donde no hay recursos, donde trabajai caleta, te llevai millón de pega a tu casa que no es pagada, no. No, yo ya estoy súper adoctrinada, por así decirlo, al sistema de trabajo de acá. Imagínate, yo trabajo 35 horas ahora. Entonces puedo pasar a buscar a mi hijo y ¡tengo vida después! o sea, puedo hacer cosas con él, o nos vamos a un parque, o nos venimos para la casa y hacemos vida familia, y yo tengo tiempo con él, ¿cachai? que yo no lo tuve en mi infancia, o sea con mi mamá sí porque era dueña de casa, pero yo a mi papá no lo veía nunca, porque se iba a trabajar en la mañana, y llegaba en la tarde-noche, comía, veía sus noticias y se iba al sobre, ¿cachai? Y siempre fue como mi carencia pasar más tiempo con mi padre. No, a mí me encantaría poder darle otra cosa a mi hijo. Y eso lo puedo lograr solamente acá. Y con la esperanza eso sí, de poder volver algún día a Chile, porque uno pagando los impuestos, pagando la pensión, teniendo algún ahorro que siempre uno puede dejar de lado, tal vez podría. Sí, tengo la idea de poder comprarme un terreno en Chile, y tener como una casita, y quizás, cuando ya me jubile poder irme de vuelta a Chile, porque la tierra, ese lazo tira siempre. Pero no me veo volviendo activa laboralmente a Chile, no, no, me cuesta mucho verme. Si comparamos lo que tú ganai por hora, no me da, y me da pena que sea así, me da mucha pena.

RCT: ¿Te involucras en espacios ciudadanos austriacos?

JM: Sí, pero yo soy no muy constante, o consecuente, Consecuente si soy, porque digo una cosa y la hago, pero no soy constante en esas actividades. Yo me sentía súper escuchada y súper contenida cuando estaba el movimiento de “Chile Despertó”. Y hacíamos esas manifestaciones, y todos creíamos que Chile había despertado realmente. Y yo creo que es un dolor que duele todavía. Fue como mi momento te conectarme con la comunidad chilena, porque la única persona con quien yo tengo un lazo directo es la Thiare, pero por qué nosotras somos amigas de Chile, pero de tener así como amigos chilenos, o que yo participe activamente de cosas, poco. Y en Austria también poco, lo que alcanzo a hacer es participar en las marchas del 8M [8 de marzo], las marchas que dan de esto. Ahora fue el *Pride Parade* también. Pero así como de participar activamente en algún gremio u organización, no. No me da el cuero, me encantaría, mi esposo siempre me dice “ay pero Javi, tú te ves tan contenta con esa gente, y es como que hacen algo”, y yo “sí”, lo encuentro súper lindo y me encanta, pero no me da para como asumir el compromiso. Por eso, voy, participo, y ya chao, nos veremos en algún momento. Porque estoy muy superada con mi rutina, como que trabajo, me toca el niño, después mantener mi casa y no sé qué. Entonces podría hacerme el tiempo... pero tal vez después lo podemos conectar con el tema de ser mamá acá. Porque yo no tengo esa red de apoyo que tienen mis hermanas. Por ejemplo, “oye voy a ir para allá o no sé qué a participar en, no sé, ir a alguna conferencia”, y que mi mamá vea a los niños. No tengo esa posibilidad. Mi suegra está relativamente cerca, pero los años anteriores estuvo mucho tiempo de viaje en América. Pasaba medio año allá y medio acá. Entonces no podía contar siempre con ella, o es la Thiare, que es mi amiga, o Andrés, o yo no más, poh. No tengo más personas, que vean al Fer, ¿cachai? Entonces, eso como que me restringe un poco esa actividad y esas ganas de participar.

RCT: Pero por ejemplo ¿tienes la oportunidad de leer el periódico austriaco para seguir lo que está pasando?

JM: Sí, me informo, no es que viva en una nube aislada. Y de hecho leo prensa austriaca y leo prensa chilena. La que más me molesta es la prensa chilena, porque digo “ohh, no ¿en serio?” y la prensa austriaca, bueno los típicos Der Standard, el Falter, como los medios oficiales. Yo soy más de leer novelas, libros, ahora estoy leyendo uno súper bueno, pero que tiene que ver con contexto político francés, del atentado en Bataclán, que está bien denso igual.

RCT: ¿En quién te apoyas emocionalmente para todas estas cosas que te dan cierta nostalgia?

JM: Me apoyo en mí misma, me levanto ahí y me agarro a cucharitas. No mentira, no soy tan así. Tengo mi súper amiga, que ya la he mencionado varias veces. Ella es una persona con la que puedo ser yo, puedo llorar, puedo gritar, me ha visto en mi peor momento y en mi mejor momento; tengo mi pareja, que es mi esposo; tengo mi círculo social de buenos amigos también, que sí, me contienen, y que saben cuándo estoy bien y saben cuándo estoy mal. La nostalgia y esas cosas, las trabajo también en mantener el contacto con mi familia. Cuando estoy mal y triste, o los extraño, les llamo y lloro con ellos. Y eso, eso es como el contacto. No somos de hablar todos los días, yo igual conozco gente que la mamá les llama todos los días y no sé qué. Yo no, pero lo que sí hacemos es mandarnos mensajitos de voz, entonces estamos así como medios desfasados, pero vamos teniendo una comunicación fluida, y cuando ya es crítico, cuando ya nos extrañamos mucho, ya viene como el *video call* y esas cosas. Y acá, ¿qué me toca? en un momento busqué ayuda institucional porque con mi esposo nos separamos por

un año, y en un momento yo estaba decidida a separarme y no sé qué, blablablá. Y estaba como perdida, no sabía qué hacer. En ese momento busqué *Beratung* para mujeres, y fue rebueno porque me dieron orientación legal, me prestaron oído, fuimos a una mediación, o sea, hablamos a través de una persona para poder comunicar nuestros conflictos, no sé qué, y fue todo gratuito.

RCT: Maravilloso.

JM: Sí, yo dije “oh buena, increíble”, es increíble en verdad, uno igual puede buscar ayuda, financiamiento y cosas así. De verdad, acá es bien lindo el sistema. Pero lo que más me mantiene es el círculo cercano. Bueno, y mi hijo que me nutre de súper buenas energías también. Entonces, a él acá lo veo creciendo tan feliz. Y ese es el feedback que me da mi mamá también, “ay, qué suerte que él tenga todas esas oportunidades”. Como que te duele igual saber que tus sobrinos que están viviendo en Chile, no pueden acceder a todas estas oportunidades también. Por ejemplo, no sé, que vaya a esquiar en vacaciones de invierno, es como “wow”. En Chile es súper elitista, y acá es como, bueno, cuesta también, pero la gente igual lo hace, o es parte de la cultura. O que vayamos al *Kasperltheater*, o que tengamos la *Jahreskarte* para ir al zoológico. Y siempre hay cosas para niños en la ciudad, el teatro, actividades y no sé qué. Entonces hay una oferta súper grande, y eso es como súper increíble.

RCT: ¿Tal vez algún *hobby* que también te ayude a buscar refugio emocional?

JM: Sí. Leo, ando en bicicleta, y me encantaría poder hacer más yoga, pero no, no me da, no me da, pero eso principalmente. O hacer cosas al aire libre, es como lo que me activa, me regenera, me recarga, por así decirlo. Pero no voy ni al *Fitness Studio*. No voy a ningún curso. Me encantaría, y es como un sueño que está todavía por cumplir, pero en algún momento lo voy a lograr, cuando Fernando sea más independiente, cuando ya se pueda ir solo de la casa a la escuela y yo tenga más libertad. Hacer como un curso de cerámica, como hacer tacitas, ¡ay me encanta! yo sé que la Natalia, no sé si la conoces, hizo eso y hace muchas cosas, como cosas creativas. A mí lo creativo me encanta. Pintar, cursos de acuarela, lo que sea, me encantaría tomarlos.

RCT: Ya me mencionaste de que pasaste por Chile Despertó, pero bueno, hago la pregunta oficial: ¿Te organizaste y/o participaste en una organización con otros chilenos y chilenas?

JM: Fue para el 8M, cuando Las Tesis sacaron esa *performance*, eso. Pero lo organizó, ¿cómo se llama? el Ni Una Menos. Y ahí había hartas chilenas, pero no sé si era algo como oficial chileno. Yo sé que ahí también conocí más chicas, y no solamente chilenas, sino latinas en general. Y fue súper lindo en verdad, me gustó mucho ese movimiento, esas *Demos*. Ahí sí que fui constante y fui un par de veces a los ensayos. Y después hicimos la *performance*. Y eso me gustó, sentirse con mujeres, uno fluye tan lindo, se comparte una energía tan... no sé, fue muy bonita, me encantó.

RCT: Perfecto. Según tu experiencia, ¿cómo se vive la migración como mujer chilena?

JM: Claro, según mi experiencia. Yo creo que, en Austria, en mi contexto, de manera muy positiva. No he tenido de verdad ninguna situación, hasta el día de hoy, ni en Alemania ni acá, en que me haya sentido discriminada. He escuchado comentarios, pero no han sido

dirigidos directamente a mi persona. Como mujer cuesta, como en todo sistema, entablarse y se ven esas desigualdades, que por la misma pega ganai menos y no sé qué. Pero yo lo veo como, yo creo que los chilenos, en Austria por lo menos, somos bien vistos, por así así decirlo, pertenecemos como a la clase de gente que, no sé, como que se integran rápido en el trabajo, trabajan bien. No sé, no tienen como... yo me imagino, comparando con la experiencia de los inmigrantes lanzas en España, que entrai por Madrid y es como “oh, chilenos y no sé qué”, que se siente bien pesado. Acá, debo decirlo, ha sido positivo. Y como mujer, creo que en cualquier lado nos toca siempre pelearla más, vivir con esas diferencias y ver como poder llevarlas o cambiarlas. Debo decir que mi trabajo, la fuerza laboral es casi el 90% de mujeres. Trabajo en el área social, y principalmente, yo creo que en esa área sí trabajan muchas más mujeres, y me parece súper lindo que en mi trabajo a nivel de *team*, de colegas, no a nivel como personal o si me llevo bien con ‘fulana’, a nivel de *team*, funcionamos súper bien. Y es súper lindo ver eso, esa colaboración, y somos personas de diferentes nacionalidades, hay chilenos, hay húngaros, hay con ascendencia polaca, ¿qué más había? de Turquía. Y a pesar de todas nuestras diferencias culturales, sacamos adelante esa escuela con motivación, amor y compromiso. No podría decir lo mismo de mi experiencia de *team* en Chile. Trabajé también en el sistema educacional chileno por dos años antes de venirme. Y siempre era como ‘ay el cahuín o no sé qué’ y la pelea y no sé qué, y fue muy venenoso. Acá es como todo lo contrario y lo encuentro bonito, me siento orgullosa de pertenecer a ese *team*. A pesar de que tengamos dificultades con nuestros jefes y no sé qué, pero funcionamos súper bien. A pesar de las diferencias culturales que podrían llevarnos a roces o algo, encuentro que está bien.

RCT: ¿Y crees que esa experiencia también es similar al de otras mujeres chilenas?

JM: No poh, claramente no. Yo creo que cada una hace su propia historia. Depende también como uno se integra. O sea, para mí la llegada a Austria, ya teniendo la herramienta lingüística, fue más fácil. Pero para alguien que llega sin saber nada, depende de la edad, depende del círculo social en el que te desenvuelves. Depende de tu trabajo, de tu círculo a nivel familiar y de amigos. Yo me sentí integrada súper rápido. Y fueron bien amables en verdad, es como que dicen “no, ven a mi casa”, o “no, yo te ayudo”, o “yo te muestro esto”. Y fueron de verdad súper buenos amigos, o sea, todavía son mis amigos y cuento con ellos, si es que me llegara a pasar algo, sé que van a estar ahí, ¿cachai? Yo creo que llegar a un nidito me ayudó poh, por eso mi experiencia fue positiva. No es que yo me tuve que rebuscar mucho para hacer amigos o salir a la calle y hablar con gente que no conocía para poder hacer amigos, ¿entendí?, como que llegué muy acomodada, y eso se refleja que he tenido una experiencia de migración súper positiva.

RCT: ¿Han cambiado tus costumbres o forma de pensar en el transcurso de tu estadía en Austria?

JM: Sí, muchísimo. Pero es porque siento que encajo en un sistema más estructurado. Quizás tiene que ver con mi forma de ser, gusta mucho la puntualidad. En Chile era como que te quedabai con alguien, y de pronto ni llegaba o te dejaba de responder el teléfono, o llegaba dos horas después y te decía “ay, es que no sé”, una chiva. Acá se valora el tiempo de la persona y eso me gusta mucho, y es algo que yo adapté rápidamente a mí. Como que si acordai algo con alguien, se llega a tiempo, o si no vas a ir dices “oye, pucha, perdón pero no puedo” ¿cachai?

Cosas que antes a mí me molestaban muchísimo de Chile, que “te dejaran pagando”, y te quedabas ahí esperando, y después era como eso. Y la estructura en verdad, la limpieza de la ciudad. Yo sé que viví en Valparaíso y me encantaba. Yo amo Valparaíso, me encantó haber tenido mis años universitarios ahí, pero ya en las últimas veces que he vuelto a Chile y di un paseo por Valparaíso fue como: olor a “pichi”, el piso sucio y todo. Los grafitis, que ya eran uno arriba del otro, y no tenía ningún sentido. Era como “no, ya no me gustó tanto”. Y eso, me lo hizo ver mi familia también, que digo las cosas muy, muy frontal. Como que soy honesta, pero a veces no tengo como mucho tino para decir las cosas. Entonces, como que herí susceptibilidades la última vez al dar mi opinión en ciertos temas. Y fue como “oh, pero qué dura”, y yo así como, “uh, perdón, pero es solamente lo que pienso”. Y tal vez, eso me salió más estando acá, porque la gente puede hablar en *Sachebene*, o sea, como a un nivel más... no sé cómo se puede traducir esa cosa, lo contrario a un nivel emocional.

RCT: Claro, es más directo.

JM: Sí, es más directo. Como que te quedas en la cosa de lo que se está hablando, no se meten tanto las emociones, sino como que te quedai en eso. Y a mí me parece bien, siento que uno habla más honesto y no es como siempre tratando de caer bien o haciendo como todo así. Y eso me lo hizo saber mi familia cuando estuve allá las últimas veces, porque ellos me dijeron “oye sí, hay cambiado, hay cambiado”. Pero pasa, como ellos también cambiaron, o siguen no sé, con sus costumbres. Pero no pueden pedir que uno no cambie si llevo diez-doce años viviendo acá. Entonces también les dije eso “ya pero es que ha pasado mucho tiempo, yo soy ya así. Y sí, gracias, lo voy a tener en consideración para tener más cuidado a la hora de formular ciertos contenidos, pero es así poh”.

RCT: Así soy.

JM: ¡Así quiéreme!

RCT: Bueno, vamos a pasar ahora a la parte de comunicación con Chile. ¿Te interesa informarte de lo que pasa en Chile? ¿Cómo?

JM: ¿Cómo me informo?

RCT: Me hablaste de la prensa.

JM: Al principio, sí. En los primeros años era más información directa con mi papá, que era una vez a la semana y hablábamos de todo. O sea, yo le pedía “ya papá, dame el informe, ¿qué ha pasado? no sé qué”. Con mi hermana también, los primeros años fue mucho contacto como de lo que pasaba en Chile, con mi hermana y con mi papá. Mi papá ve noticias todo el día y mi hermana es muy comprometida políticamente. También es profesora, entonces, es como bien aguerrillada en los conflictos sociales. Entonces, siempre intercambiando opiniones y cosas así. Y ahora que, bueno casi todos los periódicos tienen Instagram o Facebook, o lo que sea, redes sociales, principalmente leo periódicos como pequeños, o que comparten un poco más mi visión, que son El Ciudadano, El Mostrador y esos. No leo La Tercera, no leo La Segunda, no leo El Mercurio. Y claro, cuando estaba toda la revuelta social, uno estaba ahí pendiente. Cuando vino el desencanto, que a mí me dio muy duro, y yo creo que a todos nos dio muy duro. Es que fue como de rabia, no sé. “Ya es que sabí qué... no quiero saber nada más”. Fue como

que dimos esta lucha tan intensa ¡para nada! y un nivel de frustración tan grande que dije “no me importa, que hagan la wea que quieran en Chile”. Fue un par de meses, y ahora uno ya, con más tiempo, más distancia, obviamente sigue... ¡pero me sigue enervando! Las noticias que leo, los titulares, o los políticos, los nombres de políticos, o las personas que ahora están escribiendo la Constitución. Entonces trato de leer titulares que me interesen, y cuando ya veo algo que tenga que ver con el nuevo proceso constituyente, suena muy triste, pero, con la nueva Constitución como que doy vuelta la página un poco, como que ya, ya...

RCT: Ya no quieres saber de eso.

JM: No, porque el proceso encuentro tan asqueroso, tan manipulado, tan... ¡mira que las personas que van a escribir, po! Como los son súper expertos, no, no, no me entra en la cabeza. Entonces se me mueve un poquito la bilis en el cuerpo. Sigo leyendo, sí, pero no comento noticias, leo no más, soy pasiva.

RCT: Como una forma de mecanismo de defensa.

JM: Yo creo. No abrir como hilos, no abro hilos. Es como “leo, no pongo like, no pongo nada, leo no más y eso”. Y también con amigas que están en Chile, o con otra que tengo hartito contacto, que está en Francia. Con ellas a veces nos informamos como de cosas que han pasado en Chile o cosas así, sí.

RCT: ¿Y cómo te comunicas normalmente con de tu familia y tus amigos en Chile?

JM: Bueno, los primeros años era por Skype, ¿te acuerdas de eso? Bueno claro, principalmente, como te contaba antes, con mensajes de voz, que tu dejai el mensaje y lo mandai. Entonces la persona lo escucha cuando tiene tiempo, y eso fue un código que yo les mandé a mis amigos y a mi familia, lo encuentro práctico por las diferencias de horario también. Yo no soy como de telefonar mucho con la gente. Entonces yo siempre les digo “mensaje. Yo lo voy a escuchar y te voy a responder cuando tenga tiempo”. Y eso, a través de WhatsApp, principalmente con la familia, mensajes de texto y mensajes hablados. Debo decir que de vez en cuando con mis amigas telefono más que con mi familia. Con mi familia es más mensajito, y cuando viene así la nostalgia máxima nos llamamos. Debo decir que ha influido que mis papás vivan en una zona rural, y ellos mismos, son muy rurales también, como que les ha costado dar el paso de entrar a la tecnología, por ejemplo, mi mamá recién hace dos años tiene un *smartphone* con WhatsApp. A pesar de que la cuestión ya viene dando vueltas hace años, que mis amigas, no sé, en Colombia hablaban siempre con sus papás por *video call*. Con mi papás no era muy así, al principio nos mandábamos *emails*, con mi papá principalmente, porque la mamá es más negada la tecnología. Ahora que ya descubrió el WhatsApp, a ella se le reveló un mundo, porque puede tener contacto con amigas y no sé qué. Pero por ejemplo ninguno de mis papás tiene redes sociales. Usan solamente WhatsApp y telefonan, no más. Entonces eso es como que también bloquea un poco esa fluidez, porque si estuvieran quizás en el Facebook o Instagram, que lo creo imposible, tendríamos quizás un contacto más por fotos, por no sé qué, un like. Estar como más en contacto. Entonces, el contacto con ellos tiene que ser telefónico, por eso hablo más con mis amigas, porque estamos en redes sociales y así hay más en contacto.

RCT: Hablemos ahora de los viajes a Chile, ¿has podido viajar a Chile?

JM: Sí, no todas las veces que quisiera haber podido viajar, pero sí.

RCT: Desde que llegaste a Austria ¿cuántas veces has ido a Chile?

JM: Yo creo que unas tres-cuatro veces.

RCT: ¿Y cómo han sido esas esas experiencias?

JM: Bellas. Han sido bellas. Precorona, eran encuentros familiares, fiestas. O sea, la idea era que “la Javi llegaba”. Principalmente era llegar a la casa de mis papás, estar ahí, recibir lo máximo amor. Y yo también, darle el máximo amor a ellos. Como regenerarnos un poco, y fiestas familiares. Los fines de semana llegaban los tíos, llegaban los abuelos, no sé qué. Súper lindo. Después me vinieron a visitar mis papás. Vinieron cuando me casé el 2013, ellos pudieron ver Austria. Quedaron fascinados “oh, qué limpio”, “oh que ordenado”, “oh que sí todo, todo puntual”. Estaban, pero impresionados. Después vino mi mamá. Alcanzó a venir una vez más solamente, que fue cuando nació Fernando. Me vino a ayudar, como en el puerperio. Y después, ya viajé siempre con el esposo. Y ahora viajamos los tres a Chile, y son para mí mi cargador de energía. Es la oportunidad que yo tengo de que mi hijo genere lazos con mi familia, porque a través de las cámaras o los videos él no lo asume todavía. Tampoco lo hace con su abuela acá, y tampoco es que él sea muy de pantalla, como hablar con personas por la pantalla. Conozco niños sí que hablan todo el rato por video, pero él no, le resulta muy ajeno. Entonces, trato de que no pase tanto tiempo entre un viaje y otro para poder generar ese lazo. Pero no me da para viajar todos los años, así que trato de ir cada dos años. Y me tomo mínimo cuatro semanas para ir, o sea, junto vacaciones y me voy. He tenido la suerte de que en la pega me las dan sin problema, porque saben que no es como que me voy todos los años un mes y medio, o un mes de vacaciones de corrido. Entonces, me las han dado sin problema. Y eso es poh, es como regaloneo en familia, contar experiencias, comparar a veces y eso. Con mi hermana, con mi sobrino, lo damos todo ahí.

RCT: Y en estas visitas ¿cómo has podido ver Chile en términos sociopolíticos?

JM: A nivel país, el show más grande fue volver después del corona, y después de que había pasado el estallido. O sea en el pueblo, San Felipe que es una ciudad pero como pueblo, no lo sentí tanto, es muy local. Pero viví la impresión cuando volví a Valparaíso, el ver que Valpo se estaba cayendo a pedazos. Quedó bien, bien, bien, bien destruido, rayado entero. Mi última impresión, del último viaje, que es como el recuerdo más fresco, fue que estaban con la crisis migratoria en el norte. Entonces la prensa... la prensa es muy asquerosa igual, por lo menos la de la televisión, es súper manipuladora en Chile. Y todos siguen más o menos el mismo discurso. Entonces era mucho de generar miedo, pánico. La gente estaba asustada. Lo único que te mostraban en la tele eran portonazos, ladrones. Que el venezolano le disparó a no sé quién, y que los narcos blablablá, todo eso. Yo sentí que la gente igual vive con miedo, como te digo a nivel de San Felipe no es tan grande el nivel de violencia, pero sí pasaban cosas que cuando yo vivía allá no pasaban, ¿cachai? O sea, sí pasan portonazos en San Felipe, sí había balaceras en las poblas de al lado de la mía, ¿cachai? Antes eso no pasaba. Entonces eso, fue como que me tocó, me chocó ver como ese “antes del estallido, después del estallido y corona, y después la ola de inmigración”. Evité las ciudades grandes esta vez. No fui a Santiago, me dio miedo. Y a nivel político, desde mi realidad, un desencanto total. O sea, fue muy triste, y

como te decía, mi hermana es como súper así aguerrida y todo, y estaba con un nivel de desmotivación, de tristeza, como de que “esto no va a cambiar nunca, esto se quedó así”. Y se repitió mucho en mi grupo social de Chile, como ese desencanto, esa frustración y esa rabia. Yo creo que tienen mucha rabia acumulada porque es como que se están riendo de ellos en la cara. O sea, yo lo leo así, no hay que profundizar mucho. Entonces, es triste igual. También se escuchaba hartito, en general, como una fobia al inmigrante. Y a Chile llegaron los inmigrantes, y llegaron muchos. Pero siempre ha sido así, la humanidad se mueve en masa. Pero bueno, cuando yo era chica en San Felipe, no había ninguna persona de color. Mis papás viven en una casa en el campo que está rodeada de fundos, ¿cachai? Entonces la fuerza obrera ahora, principalmente, el 90% de los temporeros, eran personas de color; eran haitianos, o colombianos, venezolanos. También se veían muchos, peruanos y bolivianos. Y se comentaba como esa trata de personas, ¿cachai? que para mí fue como “wow”, me chocó. Porque claro, uno no sabe cómo llegan. Creo que ya hay como tipo de mafia, como que van a buscar a personas, las traen acá como ofreciéndole algo súper “vamos a Chile a trabajar, teni trabajo seguro”. Y al final viven hacinados en un cuartucho con un saco de dormir. Y eso sí me tocó verlo, o sea, mucha gente trabajando en malas condiciones en el campo, San Felipe, con casi 40°C y 0% humedad, ¿cachai? Súper duro en verdad. Ese problema migratorio fue lo que más me impresionó en este último viaje. Me tocó también aclararle a mi papá, que no tenía que decirles más “ay, esos negros o no sé qué, o esos migrantes”, porque yo soy inmigrante acá, ¿cachai? Me tocó hacer esa aclaración igual, como que digo “pucha, qué pena que te expresé así, porque imagínate que un austriaco esté hablando exactamente lo mismo de mí, ¿te gustaría que alguien hablara así de mí?”. Hacer como ese...

RCT: Ese paralelo.

JM: Sí, porque yo soy inmigrante acá. No soy, y nunca voy a ser, una europea, ¿cachai? Entonces, le dije: “si tú hablaste así, a mí me duele, porque es como si alguien me tratara así a mí. He tenido la suerte de que nadie lo ha hecho”, le dije, “pero ponte en el caso”. Y fue como que, “ojos grandes”. Fue como que no había reflexionado en ese nivel. Ojalá, yo creo que sí, sí le tocó igual.

RCT: ¿Crees que durante todos estos años viviendo fuera de Chile ha cambiado tu percepción de este?

JM: Claro, claro, porque uno lo ve con distancia. Cuando yo estaba ahí no era tan consciente, porque uno está inmerso en el sistema. Entonces, tú naces sabiendo que tu mamá tiene que pagar para llevarte al doctor. Y para mí era obvio que mis papás se iban a tener que sacar la cresta y media para poder financiarme la universidad y pedir el crédito. Era como obvio todo eso, y como que lo asumí. Y cuando llegué acá y dije “oye pero es que no es así poh, el Estado puede ofrecerte esas oportunidades, o sea, ¡debería!”. Y fue como “wow”. O sea, Chile vendiéndose como la potencia de Sudamérica. “Chile está tan bien, no sé qué”. Y al final se ven así como dentro de todo lo que está pasando en Sudamérica, pero están remal. O sea, de verdad, viendo con distancia temporal y espacial, sí fue un *shock* para mí ver que ese sistema tan errado, no era justo. No era que fuera tan *naive*, que creía todo perfecto, porque estaba en la u, me tocaron marchas, pelear por el crédito, pelear por no sé qué. En ese momento se estaba recién gestando esta idea de que puede haber un cambio, de que puede existir algo distinto. Esa

idea estaba en pañales, y con la revuelta social, con esa gran esperanza de que todos teníamos, y que no fue, todo se derrumbó de una. Fue como ¡que triste! A mí lo único que me dio a entender eso, es que hay un problema cultural-intelectual grave en Chile, un problema educacional, donde no hay una cultura cívica, donde te están adoctrinando solamente para aceptar el sistema que la clase política en Chile viene gestando desde la dictadura. Entonces, falta un espíritu crítico. Y por esta misma razón, mi percepción de Chile ha cambiado tanto. Y me mantengo firme en la idea de que no quiero volver a Chile siendo trabajadora todavía, ¿cachai? Cuando veo los diarios, y leo los titulares, es que yo digo “pero cómo”. Yo digo “¿pero cómo la gente no reacciona?”. Sí, es duro, es duro porque yo quise salir a conocer el mundo, pero no me vi como en la necesidad, como muchos inmigrantes que han llegado acá a Europa, que su país se estaba cayendo a pedazos por guerra, bombardeo, no sé qué, que tenían la necesidad de salir de su país. Si a mí Chile me ofreciera las oportunidades que me ofrece Austria estaría ahí, tal vez nunca me hubiese ido ¿entendí? Pero siempre asumí “ok, voy a estudiar pedagogía”, principalmente porque me encantaba leer y la gramática. Y después, como que reaccioné, y dije “oh-oh ok, voy a ser profe”. Entonces mi expectativa de vida como profe no es como la de mi mejor amiga que se puso a estudiar ingeniería ambiental, que gana tres veces lo que gano yo, y trabaja el 80% de lo que trabajo yo, ¿cachai? Como que evalué eso muy después, y fue como que me encontré con una muralla y dije “uy, mi realidad”. No quiero, yo quiero un poquito más, y eso también fue como un motor para salir “de ese techo” que tú dijiste, me vi “en el techo” y dije “acá no voy a poder” y fue eso, pero es triste.

RCT: Bueno, pasemos a otro tema que tiene que ver más con Viena. ¿Qué instancias reconocerías como “la huella chilena” en Viena? Me refiero a, por ejemplo, monumentos, festivales, clubs, eventos, algo en que tú veas lo chileno plasmado en esta ciudad.

JM: Uff, está difícil. Yo creo que lo más simbólico que yo he experimentado, y que ha sido a nivel internacional, fue la huella que dejaron Las Tesis a nivel de discurso. Para mí eso es una herencia cultural súper fuerte, y que acá fue súper bien valorado y aceptado, esa demostración fue súper masiva. El discurso fue clarito, la traducción fue perfecta, y fue un producto hecho por mentes femeninas chilenas, o sea, increíble. Eso yo lo veo como un acto súper simbólico de representatividad chilena. Y lo otro, que puede sonar muy banal, pero tiene que ver con la comida y la pega que hace ese chico que vende empanadas, y como que transmite nuestra cultura culinaria.

RCT: ¿Empanaditas Viena?

JM: Sí, y lo otro son los festivales que ustedes... bueno que organizaba Chile Despertó, o como la fiesta de la chilenidad.

RCT: ¿La Comunidad Chilena dices tú?

JM: Ah fue la Comunidad Chilena, ya, eso. Eso, yo no he ido a todos, pero ido a uno o dos. Y lo encuentro súper lindo. Eso de que pongan... que canten las canciones de Víctor, que tengan la comida que uno extraña, y eso, pero más allá, no sé en verdad.

RCT: ¿Un monumento o algo así?

JM: No que yo sepa, yo creo que debe haber, seguro. Podrías decirme después para ir a visitarlos, porque de verdad no tengo idea.

RCT: Bueno, ¿qué significa materner en Austria como mujer chilena?

JM: Yo creo que el materner, en general, es un desafío enorme. Como inmigrante acá, o como mamá chilena, a mí me provoca como un conflicto, porque están todos esos métodos de educación súper flexible, y de que el niño tiene mucho derecho a decidir. Y yo soy como los millones de memes que andan en internet, ¡soy mamá latina! Y no es que le tire la chancla a mi hijo, ¿ya? Pero yo soy una persona que sí pone límites, ¿ya? Entonces siento que mi... como que a veces entro en conflicto, como esta modalidad maternal, la modalidad de materner tipo europeo en que tú no levantas la voz al niño, tú no lo dices “no” al niño. Es como que atenta contra mi propia esencia y contra mi propia forma de educación. O sea, mi mamá fue súper estricta pero muy cariñosa a la vez. Entonces, como que tengo eso, en que yo también soy así, soy súper cariñosa con mi hijo, nos amamos, jugueteamos, y todo. Pero cuando llega la hora de poner un límite y decir: “¡no, esto no!”, lo hago. Y eso es muy chileno, o muy latino, o es lo que yo heredé de mi mamá ¿entendí? Y a veces, cuando no sé, ponte tú, se te pasó la voz, se te pasó la mano y gritaste mucho, y el niño terminó llorando, te sientes mal. Me vienen esos constantes cuestionamientos, como que puta, ¿lo estoy haciendo bien? Como un poco de carga este tipo, comparar esos dos modelos, como que me hace cuestionarme más, que no lo encuentro malo, pero a veces como que me inseguriza en si lo estoy haciendo bien, o estoy siendo muy estricta, o no sé qué. Por otro lado, la gente que conoce a mi hijo dice “oye qué lindo, oye que se porta bien, y no sé qué”. Entonces digo, bueno no lo estoy haciendo tan mal, ¿cachai? Pero es difícil, esos dos modelos de educación que son completamente diferentes. Y lo otro que es difícil, es que yo no tengo esa red de apoyo, y que falta, falta, falta montones de veces, por eso te digo que tengo tan poco tiempo, tan poco tiempo para mí misma porque no tengo para llamar “oye, hermana sabí que me salió esto”, “oye me encantaría ir a este concierto”, “oye quisiera tomar un curso”. Aquí en la VHS [Volkshochschule] hacen cursos de cerámica, te contaba, los viernes después de mi horario trabajo, podría. Pero no puedo poh weona, ¿cachay? Porque esposo también trabaja. Hay veces que está meses en la casa, y hay meses que desaparece, porque está en proyectos. Por ejemplo, ahora está en Alemania y me quedo sola poh ¿cachai? Entonces, ¿quién me ayuda en ese momento? Es difícil. Me encantaría poder tener a mi hermana, o mi mamá, o a mis tías, para decirles en algún momento, “pucha, anda a buscarlo tú al jardín” o “ayúdame”. O que llegue tu mamá un día a verte y te traía una cazuelita, ¿cachai? No que tú tengai que cocinarla, o sea, hace un montón de falta, un montón. Pero uno igual encuentra las herramientas para tirar adelante no más poh, a costa de uno igual, a veces me hago mierda, mírame, el pelo está lleno de canas.

RCT: ¿Cómo se transmite esa experiencia a las nuevas generaciones? Tu experiencia como mujer migrante chilena, o de materner en el extranjero, todo lo que hemos conversado, tu experiencia de vida.

JM: Sí, yo en mi trabajo igual siempre lo transmito, porque por ejemplo tengo muchos estudiantes que también tienen, no sé cómo se dirá *Migrationshintergrund*.

RCT: Como una persona con herencia o trayectoria migratoria.

JM: Sí, como un fondo de inmigrante. Entonces, a veces tienen problemas de identidad, o se avergüenzan. Y yo trato de valorarlo, de que aprendan a valorarse como son, y lo que son, de reencontrarse con sus raíces. Yo siempre les digo “ya pero yo también soy inmigrante, yo también vengo de otro lado, en Chile somos todos chiquititos, en Chile hablamos no sé, o no sé qué, pero eso nos hace únicos”. Entregarle a esas herramientas de identidad. Creo que ahí puedo hacer algo, en mi medio cercano y a través de mi experiencia como inmigrante. Puedo impactar en mis alumnos en la escuela. Y lo otro, se lo transmito a mi hijo, se lo transmito cuando estoy en Chile a mi sobrino también. Que no es fácil, pero siempre es una opción, que el mundo es muy grande, que uno puede adaptarse. Que si uno quiere, puede, ¿cachai? Que cuesta, que sí dan ganas de tirar la esponja, pero se puede. Como transmitir la experiencia, es creo que es importante, porque es algo súper grande lo que uno hace, o sea ahora lo veo, conversando contigo y reflexionando un poco. También siempre me lo dice mi hermana chica “yo te admiro tanto y no sé qué”. Y uno le baja el perfil, “no, pero cómo, ya sí, no sé qué” y ¡al final sí! Dejaste todo y por algo que era desconocido para ti, tuviste que aprender un idioma, tuviste que integrarte en un sistema, tuviste que hacer amigos de cero, ¡todo de nuevo! tuviste que armarte tu nidito y luchar día a día para sacarlo adelante, ¿cachai? Cuando te da la nostalgia y no sé qué, tus papás no están ahí a un tren de tres horas, están en un avión de dieciséis horas ¿cachai? Y eso es como, es una acción súper grande para una. Yo pienso que cuando después sea vieja, y estén mis nietos, y les pueda contar mi historia, yo creo que, no sé, la voy a contar orgullosa, porque aparte es súper aventurera, ¿viste? Como de salir para allá, irte a Brasil, después para allá, volviste y no sé qué. Y tú, así como “la vida es una”. Yo la viví al máximo, la sigo viviendo al máximo. Y yo creo que eso, a través de la oralidad es lo más importante, como poder transmitir esa vivencia, y generar conciencia a las personas que son inmigrantes y que se sienten avergonzados. Como transmitir, “uno es así y no va a cambiar” por más que yo viva aquí cincuenta años, yo voy a seguir siendo chilena. Creo que en eso, ahí uno puede aportar algo a las nuevas generaciones, en abrir ese discurso de aceptación. Eso creo.

RCT: ¿Juega un papel en tu vida personal o familiar la historia política y social de Chile?

JM: Mira, yo parientes directos que hayan sufrido por la dictadura, no tengo. En mi casa somos de izquierda, a nivel círculo familiar cercano: mamá, papá, hermanas, somos todos de tendencia de izquierda. La familia de mi papá es facha, él era como la oveja negra, pero fachos patéticos, me cargan. No son malas personas, pero yo digo “¡por Dios!”. Eso principalmente, o sea, no tengo ninguna historia que contarte, gracias a Dios no hubo ningún detenido desaparecido a mi familia ni nada. La familia de mi mamá es bien humilde, entonces, tampoco fue como que tuvieron una participación o estuvieron peligrando su existencia en la dictadura y esas cosas. Pero yo creo que mi papá sí sembró la semilla en nosotros, de la conciencia social, de la clase obrera, del respeto a la vida, y de qué Pinocho era un dictador, lo era. Entonces, creo que eso sí jugó en rol importante en mi vida, que me hacía ser diferente en mi colegio, por así decirlo, porque yo fui al colegio de monjitas caro de San Felipe, ¿ya? También había alumnas como mis amigas, como yo, que veníamos de papás que de verdad se esforzaban mucho por pagar esa escuela, pero también había niñas de familias muy acomodadas. Entonces, ya en ese contexto escolar sí habían diferencias, ¿cachay? Sí había discriminación, a partir de como las bacanes, las que tenían plata, y las que eramos nosotras, que no teníamos. Y bueno, cuando era chica debo decir que sí me avergonzaba un poco de ser pobre, de no tener todo lo que ellas

tenían, pero al final creo que no era relevante. Pero sí, que uno se ponía en esas dinámicas de colegio de mujeres, que fue de verdad bien tóxico. Tengo grandes amigas eso sí, pero esa diferencia social que hay en Chile poh, no sé si se ve también en Santiago, o en las grandes ciudades, pero se escucha mucho de esto, de la misma dinámica en Rancagua, en San Felipe, en donde había mucha plata porque son zonas agrícolas. Entonces, hay gente que tiene mucha plata, y están los otros, y se mezclaban en los colegios privados. Entonces era complicado como estar en un medio facho, y tú teniendo un poquito de ideas más sociales, más confrontativas.

RCT: O sea, toda la parte de la historia política y social de Chile la aprendiste por tu familia.

JM: Sí, se habló. Y después, fue mi hermana mayor, que estudió historia, ella es mi mayor inspirador o input. Cuando ella entró a la u, estudió en la Universidad de La Serena, bueno, se politizó mucho más de lo que ella ya era, y se puso como súper extrema en su euforia universitaria. Se puso anarca, se puso no sé qué, pero siempre ella me transmitía eso “no, pero es que leíste esto y no sé qué”, “y este libro”, “no, y este sistema”, con muchas palabras muy elevadas y todo. Entonces yo aprendí mucho de ella también, tengo que reconocerlo, y en la casa principalmente. En la escuela me acuerdo de un profesor, que era como “el rojito”, y que no aguantó mucho, aguantó dos años y después lo echaron, porque también puso temas en la palestra que “no, es que eso no se habla acá en esta escuela”, ¿cachai? O sea, en mi escuela se enseñaba historia hasta 1973. Y llegó él, y yo ya estaba en la media, y hubo un par de clases que se habló de la dictadura. El loco nos enseñó cívica, cómo funcionaba “el proyecto de ley pasa de esta cámara a la otra”, y fue la única persona, de verdad significativa a ese nivel, porque los otros eran así como, la profe de historia “ya, geografía: Arica, no. Primera Región de Tarapacá, capital Arica y no sé qué, no sé qué”. Y era como todo así súper memorizado, y él era la única persona que de verdad nos llevó a reflexionar un poco y abrir la mente.

RCT: Bueno, para ir cerrando, ¿cómo crees que te marcó la migración en tu vida?

JM: Yo como inmigrante, bueno me la cambió completamente poh, obvio. En el sentido de que hasta este momento no me han dado ganas de volver, y he estado en momentos críticos, ¿viste? Como cuando me separé, y dije “no me la voy a poder, no me la voy a poder” o “es como mucho y me falta el abrazo a la mamá”, y eso. Pero claro, partiendo por el hecho de que definió dónde estoy y lo que soy ahora, con todo ese proceso que llevo, con todo lo que he aprendido, con todo lo que se me ha abierto el mundo. He podido viajar. Cosas que yo siempre digo, que en Chile tal vez nunca hubiese podido hacer, porque no hubiese podido ahorrar. Acá vivo en una casa que tú ves, es chiquita, sencilla. No soy de lujos, me gusta juntar la plata para viajar, y eso me lo dio solamente esta experiencia inmigrante. Llegué, gracias a Dios, a un país que me acogió súper positivamente, que está respaldado por un sistema social genial. Entonces, yo creo que yo no sería yo, si no hubiese tenido este cúmulo de experiencia a lo largo de los años poh, obvio, es super significativo.

RCT: ¿Y cómo evalúas la visibilidad o invisibilidad de esta experiencia de migración como de “mujer chilena” para la sociedad austriaca?

JM: Sí, yo creo que es bien invisibilizada. Como que el foco de la inmigración acá, a nivel de política, siempre está como apuntado hacia la cultura árabe, o islámica, o musulmana. Siento que se habla más de ese tipo de inmigración que de una inmigración, podríamos decir, a menor

escala, de gente que viene y se integra. Y que no se visibiliza nuestro tipo de inmigración. Que se pone el foco en otros países, en gente que ha inmigrado más masivamente a Europa y no en nosotros como cultura Sudamericana, y menos como mujer, ¿cachai? O sea, de haber algo, de haber visibilidad de otros países, sería quizás de los países fronterizos que también en los '90 estaban en guerra, no sé en Kosovo y no sé qué, y también migraron hacia acá. Yo vivo en el distrito 15, que hace un par de años era como "el *ghetto*". Entonces, los grupos de inmigrantes más grandes son más visibilizados. Somos una comunidad chiquitita poh, pero siento que cuando estábamos en la revuelta social del 18 de Octubre sí nos hicimos visibles, en las marchas, sí, Chile era tema, era tan lindo todo el movimiento en sí. Pero fue terrible, porque al final no pasó nah.

RCT: Bueno, esa era la entrevista. ¿Te gustaría agregar algo más sobre los temas que hemos hablado? Algo que te faltó decir de la experiencia migratoria, de Chile, del rescate de la memoria histórica, cualquier cosa que quisieras decir a las futuras generaciones.

JM: No, ya he hablado un montón y a veces no hay quién me pare. Valoro enormemente lo que ustedes hacen al rescatar esta memoria, y darnos a nosotros este espacio, porque como que en Chile piensan al toque "migrante, ah, hijo de exiliado". Como que todavía no está esa idea de que hay una generación, que también existe, pero que no se visibiliza, de personas que vinimos y llegamos, quizás algunos con el destino a Viena, y algunos, como yo, que de "chiripa" terminamos en Viena, ¿viste? y que somos parte de una comunidad, ¿cachai? Que tenemos también un discurso, que tenemos nuestra propia historia, y que también, a pesar de que nuestra historia no sea tan impresionante, o algunos la concideren más banal, porque hay comparaciones tal vez, hay hechos más importantes o significantes en la historia de una persona que tuvo que salir forzada del país. Pero cada uno construye su historia, y yo creo que en general, el rescatar estos discursos migrantes, y este ejercicio de memoria, es súper válido, súper lindo y se agradece, eso.

RCT: Gracias.